



Azkuna, un bilbaíno que llevó a Salamanca en su corazón

Ignacio S. GALÁN

Presidente del Consejo Social de la Universidad de Salamanca y presidente de Iberdrola

EL pasado jueves nos dejó Iñaki Azkuna, alcalde de Bilbao, un vasco brillante y carismático, de coraje ilimitado y personalidad arrolladora, que llevó a Salamanca en el corazón durante toda su vida. Tuve la fortuna de conocerlo y disfrutarlo, y aprender de él su capacidad de liderazgo, de gestión y su filosofía de vida conciliadora, tolerante y siempre abierta.

Iñaki Azkuna hablaba de Salamanca con el cariño y apego de un salmantino más. Aquí vino para estudiar medicina, doctorándose 'cum laude' y estableciendo unos estrechos lazos con nuestra Universidad que siempre conservó con enorme cariño. Incluso fue nombrado Socio de Honor de la Asociación de Antiguos Alumnos y Amigos de la Universidad de Salamanca en 2012.

Como Presidente del Consejo Social de la USAL, me siento orgulloso de que nuestra Universidad acogiera a un ciudadano ejemplar, como ya lo hiciera con otro bilbaíno ilustre, Miguel de Unamuno. Ambos interiorizaron a la perfección e hicieron suyos valores netamente salmantinos, como la capacidad de sacrificio, la lealtad o el compromiso, valores que, en el caso de Iñaki, han presidido toda su vida personal y su exitosa carrera política como alcalde de Bilbao.

Ser elegido el mejor alcalde del mundo —como lo fue Iñaki en 2012— no es por casualidad. Es porque transformó Bilbao convirtiéndola en la ciudad abierta, moderna y dinámica que hoy es, situándola entre las más vanguardistas del mundo. Los bilbaínos le deben a Iñaki el resurgir de la Villa y del orgullo de pertenencia

que hoy tienen todos sin excepción.

Pero no solo se nos ha ido un magnífico alcalde. En mi caso, se me ha ido un fiel y gran amigo, con el que compartí largas horas de conversación y reflexión, porque Iñaki venía a mi casa de Salamanca a menudo y hemos pasado juntos momentos inolvidables que me acompañarán toda mi vida, momentos en los que, como decía, he podido aprender de su humanidad, de su inteligencia y de su cultura.

Si había un lugar en Salamanca que siempre mencionaba, ese es el bar Plus Ultra. Su dueño, Manolo, me daba recuerdos para Iñaki cada vez que lo veía, del mismo modo que el alcalde me los daba para Manolo, así que hoy también él tendrá esa pena que todos compartimos. Porque no era difícil querer y admirar a mi amigo Azkuna. Era un hombre de carácter, provisto de una generosidad empática y un fino sentido del humor, que disfrutaba con todo y de todo, como le ocurría con los productos de nuestra tierra, en especial de un buen chorizo de Guijuelo o de un farinato que no perdonaba siempre que venía por aquí.

Se nos ha ido Iñaki, el mejor alcalde del mundo, defensor y orgulloso de Salamanca y de su Universidad. Ha dejado una huella imborrable en esta tierra y siempre será recordado con el mismo cariño que él demostró por ella, su segunda casa, su segundo hogar.

Querido Iñaki, amigo, siempre estarás en nuestro corazón.